

**Año Paulino  
Intermedia  
Autobiografía de San Pablo**

**El embajador de Cristo**

Lee las pistas a continuación. Mira a ver cuanto tiempo te toma identificar quién soy.

- Se me conocía por otro nombre antes de seguir a Jesús.
- Fui criado en la fe judía.
- Formé parte de un grupo que perseguía y arrestaba a los cristianos por su fe.
- Una luz brillante me dejó ciego.
- Después de mi Bautismo, me hice misionero y enseñé a otros sobre Jesús.
- Naufragué en un viaje a Roma.
- Mis cartas sobre cómo llevar una vida cristiana están en la Biblia y se leen a menudo en misa.

¿Adivinaste que soy San Pablo? Déjame que te cuente más sobre mi vida y cómo me convertí en embajador de Cristo.

Nací en Tarso, el país que ahora se llama Turquía. Mi padre, un ciudadano romano, me llamó Saulo al nacer. Mi padre era fabricante de tiendas de campaña, y como él, al crecer aprendí a hacer y reparar tiendas. La fe judía era muy importante para nuestra familia. Le pedíamos a Dios que pronto cumpliera su promesa de enviar al Mesías. Como yo era un estudiante aprovechado y quería enseñarles a los demás sobre nuestra fe, me enviaron a Jerusalén a estudiar la ley judía. Obedecía las leyes de mi fe al pie de la letra y ayudaba a los demás a comprenderlas para que ellos también pudieran vivir su fe.

Era feliz trabajando como fabricante de tiendas de campaña y ayudando a los demás a vivir como judíos fieles, hasta que comencé a oír rumores sobre un profeta llamado Jesús que decía ser el Mesías. La gente decía que este hombre había resucitado de entre los muertos y que había obrado milagros como señal de que Dios lo había enviado. Me enfureció que los seguidores de Jesús predicaran en su nombre y que muchos de mis compañeros judíos se hubieran hecho discípulos suyos. Decidí que debía ponerle fin a estas enseñanzas falsas.

Con la autorización de los jefes judíos, comencé a perseguir a los que seguían a Jesús. Les exigía que renunciaran a su nueva fe y si no lo hacían, los arrestaba. A algunos hasta los mataron por negarse a abandonar su fe en Jesús. Pero no importa lo que yo hiciera, cada vez más gente seguía a Cristo. ¡Hasta comenzaron a llamarse “cristianos”!

**Mi conversión**

Yo iba camino a Damasco, donde la creencia en Jesús comenzaba a crecer entre la comunidad judía. Al acercarme a la ciudad con mis compañeros, me envolvió una luz tan brillante que me dejó ciego. Oí una voz que decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

Pregunté: “¿Quién eres tú, Señor?”

## PY. Intermediate. biography

La voz respondió: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Ahora levántate y entra en la ciudad. Allí se te dirá lo que tienes que hacer”.

Mis amigos me llevaron a una casa en la ciudad. Pasé tres días en oración pidiendo recobrar la vista. Al fin, un discípulo de Jesús vino a visitarme. Ese hombre me dijo que Jesús lo había enviado y que Jesús quería que yo creyera en él y fuera bautizado. Puso sus manos sobre mí y recobré la vista. Después de mi Bautismo, quedé lleno del Espíritu Santo. Comencé a enseñar sobre Jesús; le decía a todo el mundo que Jesús era el Hijo de Dios y que ellos también debían creer en él. La gente comenzó a llamarme Pablo como señal de la vida nueva que recibí de Cristo.

Algunos de los creyentes que me oían predicar no confiaban en mí, porque recordaban que había perseguido a los que seguían a Jesús. Y algunos de mis nuevos amigos me dijeron que mi vida corría peligro. Una noche, me ayudaron a escapar de Damasco bajándome desde lo alto de la muralla de la ciudad metido en un canasto.

Viajé de regreso a Jerusalén para conocer a los Apóstoles. Al principio, ellos también sospechaban de la sinceridad de mi conversión. Pero pronto Pedro y los demás Apóstoles se convencieron de que yo era un verdadero discípulo de Cristo. Pedro y yo hablamos sobre cómo podíamos cumplir el mandamiento de Jesús: “hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mateo 28,19).

Regresé a Tarso para enseñar a mis conciudadanos acerca de Cristo pero no tuve demasiado éxito. El Apóstol Bernabé me invitó a ir con él a Antioquía para predicar el Evangelio. Mucha gente creyó en Cristo gracias a nuestra labor allí. Después de varios años, nos enteramos de que una hambruna estaba azotando Palestina. Los cristianos de Antioquía recaudaron dinero para alimentar a los pobres y nos pidieron que lo lleváramos a Jerusalén. Los donativos de Antioquía fueron de gran ayuda pero la Iglesia en Jerusalén enfrentaba otro grave peligro: los romanos habían comenzado a perseguir a los cristianos. Pedro decidió enviarme de viaje en una misión.

### **Mi vida como misionero**

Durante los siguientes doce años, hice tres viajes misioneros y fundé nuevas comunidades cristianas en muchas ciudades del Medio Oriente y en partes de Europa. No viajaba solo. Bernabé y otros compañeros me ayudaban a predicar el Evangelio. Reparaba tiendas de campaña para ganarme la vida, y predicaba a judíos y gentiles, o sea, a la gente que no era judía. Al principio esto causó un problema en nuestra Iglesia, porque los primeros seguidores de Jesús, que eran judíos, creían que solo los judíos podían hacerse discípulos de Cristo. Me pidieron que volviera a Jerusalén para explicar mi labor ante el primer concilio de la Iglesia. En esta reunión, llamada el Concilio de Jerusalén, se decidió que la Iglesia no exigiría a los discípulos que se convirtieran al judaísmo antes de unirse a la Iglesia, porque Cristo había venido a salvar a todos los pueblos. A causa de mi ministerio con la gente no judía, me llaman el Apóstol de los Gentiles. Mi labor no siempre fue fácil. Me golpearon y me encarcelaron varias veces, pero nada podía impedir que predicara mi fe en Jesús. Sentía un gran amor por las comunidades cristianas que había fundado con la ayuda de Cristo. Rezaba por ellas constantemente y a menudo les escribía cartas, llamadas epístolas, para enseñarles, guiarles y corregirles cuando se alejaban de la vida cristiana. Mis epístolas ahora se encuentran en el Nuevo Testamento, y se leen a menudo en misa. El Espíritu Santo guió

## PY. Intermediate. biography

mi mano para que pudiera comunicarles, de manera fiel y precisa, la Palabra de Dios a las comunidades que había fundado y también a la Iglesia de hoy.

Antes que pudiera emprender otro viaje misionero, fui arrestado una vez más. Me acusaron de causar disturbios. Exigí mi derecho como ciudadano romano de ser juzgado en Roma. Después de dos años en la cárcel, partimos hacia Roma en barco. En el viaje, un violento temporal encalló nuestro barco en un banco de arena de la isla de Malta en el mar Mediterráneo. Cuando el tiempo mejoró, navegamos hasta la costa de Italia y luego viajamos a Roma por tierra para mi juicio.

En Roma me pusieron bajo arresto domiciliario. En este tiempo, mis amigos me podían visitar y podía escribirles cartas a las comunidades cristianas que había fundado. Luego, junto con Pedro, fui condenado a muerte. Morí como mártir por mi fe en Cristo en el año 67. En una de mis últimas cartas, comparé mi ministerio a los sacrificios y la disciplina que se necesitan para ser un atleta victorioso. Escribí: “He combatido un buen combate, he terminado mi carrera, he guardado lo que me confiaron” (2 Timoteo 4,7).

Tuve el honor de ser un embajador de Cristo. Fui el representante del Señor para la gente que todavía no había oído la Buena Nueva de la vida, muerte y Resurrección de Jesús y el generoso plan de Dios para la salvación de todos. Tú también eres llamado a continuar la labor de Cristo en el mundo hoy. La mejor manera de proclamar tu fe a los demás consiste en vivir como seguidor de Jesús. Tu ejemplo puede llevar a los demás a Cristo.

### **Preguntas para el diálogo**

- ¿Por qué Saulo decidió perseguir a los seguidores de Jesús?
- ¿Qué cambió la vida de Saulo?
- ¿Por qué a Pablo se lo conoce como el Apóstol de los Gentiles?
- ¿Por qué Pablo le escribía cartas a las comunidades cristianas que había fundado?
- ¿De qué manera puedes ser un embajador de Cristo?